

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redaccion y Administracion: Alameda 948. Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

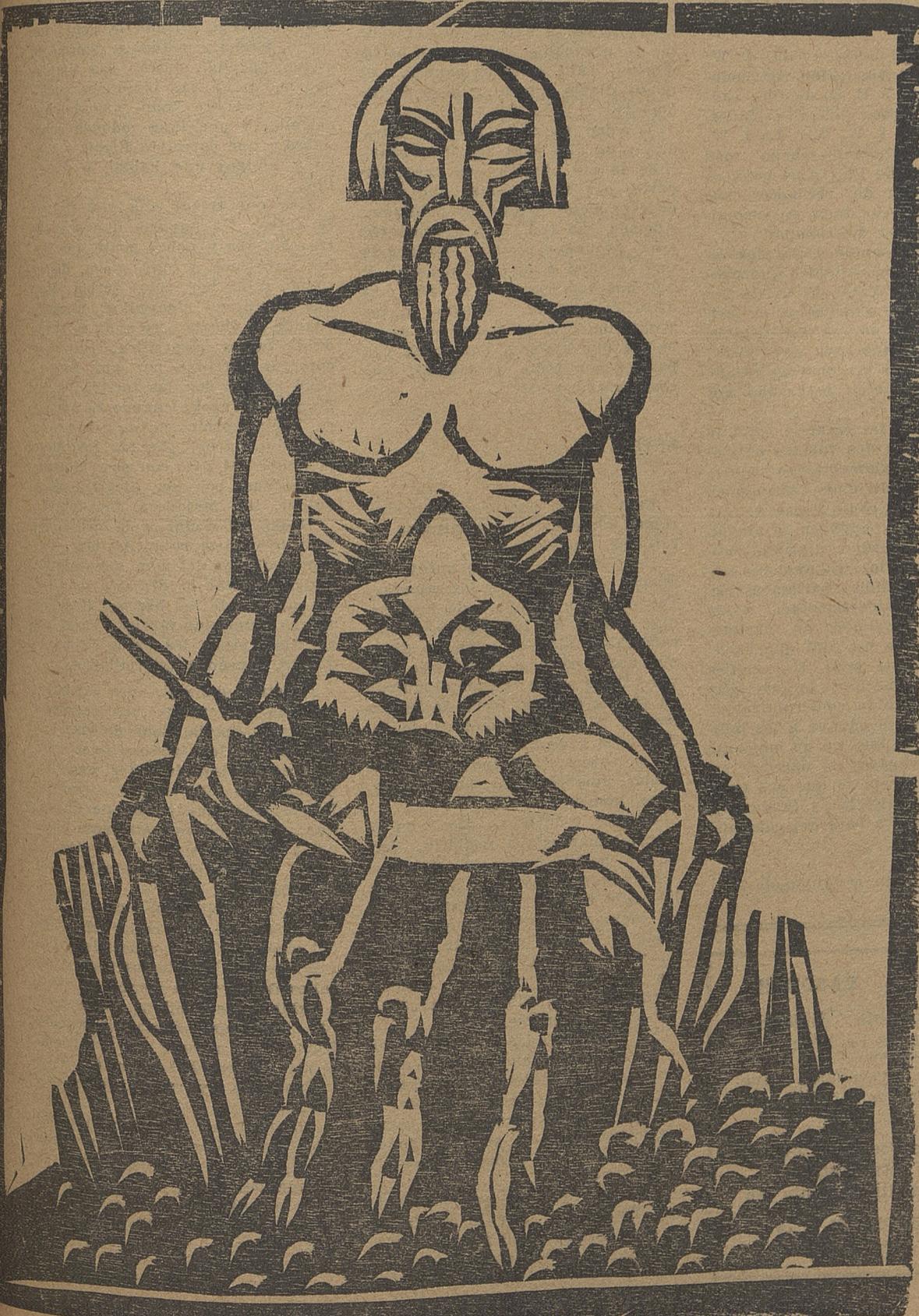
Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, AGOSTO 25 DE 1923

NUM. 102



EL CARTEL DE BOY

PRISIONEROS

Hombres!: prisioneros que adogaló el Tiempo con su collar de sierpes... Semipiternos jugadores a la carta de la Vida, que agonizáis junto al cubo trágico de las fichas policromas, guardado por el ciego carcelero de los siglos...

Niños, hacéis torres con los cráneos de los muertos, para alcanzar el puñado de fichas blancas, que aventaréis como pluma de nieve...

Muchachos, lucháis como fieras acosadas, por hundir pronto la mano fuerte y extraer del fondo oscuro las fichas rojas, que prodigáis como un chorro de sangre...

Hombres, vuestras manos se van debilitando y tenéis que esperar mucho tiempo, para sentir el placer de contar y recontar las fichas verdes, imágenes de imposibles deseos, que persiguen los ojos ilusionados.

Ancianos, lloráis vuestra desesperanza con los cuerpos crispados sobre el tapete, siguiendo con la vista desolada, las fichas amarillentas, que huyen bajo un rastrillo implacable.

Moribundos, arañáis el suelo que será vuestra tumba, y por entre los dedos—que son bocas que aúllan—rueda la última ficha, negra como un disco de angustia...

Prisioneros!: ¿seguiréis bebiendo la vida a pequeños sorbos? ¿vuestras existencias continuarán anudándose alrededor del monstruo ciego? ¿Por qué?

¿Quién trazó ese surco tan hondo por donde debéis marchar? Vuestros brazos son fuertes; haced con ellos una gran cuerda y ahogad al impasible carcelero de los siglos; que estalle el cubo maldito como un arlequín destrozado y que vuestros cerebros se libren de la dépsidra, que los araña con su gota cortante de hielo... Que la noche sea la hora dolorosa, que el día marque la hora feliz y que el derrotero lo señale el acaso en su canción...

Hombres!: prisioneros que adogaló el Tiempo con su collar de sierpes...

RENE SILVA ESPEJO.

¿QUE OPINA UD. DEL MOVIMIENTO OBRERO DE CHILE?

OSCAR AHUMADA RESPONDE A LA ENCUESTA

NUESTRA ENCUESTA

La encuesta abierta en estas columnas, solicitando opiniones sobre el movimiento obrero de Chile, está próxima a terminarse.

Nuestros propósitos, que eran los de conocer el modo de pensar de los compañeros que hacen de dirigentes o que tienen actuación destacada en las filas obreras, respecto de la forma cómo se ha desenvuelto en este país la clase trabajadora, para saber si hay decadencia o fortalecimientos del espíritu de asociación, de resistencia y de lucha contra el capitalismo y el estado, no han tenido la acogida que hubiéramos deseado.

La mayoría de las personas que, por sus vinculaciones con los organismos federales y su conocimiento del problema, pudieron haber enviado una respuesta más o menos importante, no lo han hecho.

Y la totalidad de las contestaciones dadas a la publicidad, han adolecido de una falta de comprensión verdaderamente sensible y de un marcado sello partidarista.

Todo—o casi todo—se ha limitado a una mútua y recíproca acusación: los políticos comunistas, censurando a los anarquistas por la preponderancia sin contrapeso que ejercen en la I. W. W.; estos, fustigando duramente a aquellos por su intrusión abusiva en un organismo de puro carácter sindicalista como es la F. O. de Chile. Pero nadie ha sabido abstraerse de estas quisquillosas pequeñas e insignificantes, y elevarse hasta un plano desde el cual se puede mirar y analizar con entera independencia el panorama desconsolador que presentan hoy las instituciones proletarias.

Y es lamentable que esto ocurra.

De todos modos, confiamos en que las futuras respuestas que se nos remitan, salven los inconvenientes anotados, a fin de darle un término feliz a esta encuesta que ha revelado menos de lo que nosotros esperábamos.

MI OPINION SOBRE

LA ENCUESTA

El movimiento obrero ha decaído por una razón en la cual, la mayoría de los trabajadores estamos acordes: la mala dirección y la desorientación de los organismos revolucionarios.

En efecto, donde más se hace notar esta desorientación, es en la F. O. de Ch. Sus dirigentes dedican todas sus actividades al Partido Comunista que, desgraciadamente, ha caído sobre ella, como una especie de plaga nefanda que azota una región, trayendo la consiguiente descomposición de sus valores.

Hay en ella un cuerpo centralista, al que poco le importa que los federados sean o no cultos; se capaciten o no. De aquí que venga la desorientación existente. Hay individuos faltos de cultura revolucionaria y llenos de prejuicios por la

vida burguesa, que vegetan en nuestras organizaciones, creyendo que ellas son organismos de los cuales se va a sacar el mejor partido posible. Y así pertenecen a la F. O. de Ch. u otra organización, por el hecho de que en ellas van a conseguir un aumento de jornal o la disminución de horas de trabajo.

Este caso no es aislado, puesto que lo vemos en todas las huelgas. Al iniciarse una huelga, los trabajadores llegan en masa a los Consejos, pero una vez terminada se van retirando paulatinamente.

Es lástima que F. O. de Ch. no posea un hogar común como el de la I. W. W., porque, por este medio se ilustran mucho más los individuos y se hacen más estrechas las relaciones de amistad entre los explotados.

Sin lugar a dudas, en la I. W. W., hay más orientación revolucionaria que en la F. O. de Ch., (advierto, para evitar quisquillosidades, que yo no soy I. W. W.). La I. W. W. vale, moralmente, mucho más que la F. O. de Ch.; digo esto, es claro, sin dejar de reconocer sus defectos, que, sin duda, se corregirán en el correr del tiempo.

Pensar en la unión de las dos entidades, es lo más utópico que puede concebirse. En la F. O. de Ch. hay individuos empeñados en evitar la fusión, porque así tendrán menos prosélitos para sus plataformas políticas y, como es sabido, la política es algo rechazado por la I. W. W.

Lo ideal, lo interesante, sería la fusión de estas dos fuertes entidades; pero, previamente, es menester que los individuos abandonen sus ambiciones caudillescas y políticas, que no conducen a ningún fin práctico; porque, desde el momento en que los trabajadores obtienen un sillón parlamentario, contribuyen, abiertamente, a la defensa del régimen de explotación actual. Se me dirá que hacen obra de crítica; pero de crítica mucho se ha hecho; lo que falta por hacer, es obra constructiva, de tal modo que se eduque a los individuos a fin de que, en un momento dado, sean capaces de derribar este régimen oprobioso que nos mantiene en la miseria y fundar el nuevo régimen a base del comunismo anárquico!

Oscar Ahumada B.

MANUEL VASQUEZ

(Practicante diplomado con 10 años de práctica.)

Hago inyecciones, lavados, curaciones de todas clases.

Precios especiales a obreros y estudiantes.

Atiende diariamente en

ALDUNATE 1036
(casi esquina Matta.)

De la Provincia

UNO...

Las cosas suceden así... Cada día que pasa se van viendo mejor los acontecimientos del mundo y se va percibiendo, más claramente, el "por qué" de los hombres. (Es esto una verdad o una mentira?)

De cualquier modo que sea, las cosas suceden así. Y entonces se piensa que mejor es vivir o aprender a vivir, que garrapatear unas cuantas tonterías para que algunos fulanos ociosos, tengan ocupación y hablen mal o bien de uno.

Pero... algunos días se amanece con la horrible picazón de ver en detras de modo lo que uno piensa o hace. Además es una buena distracción recordar las cosas que le pasaron a uno. ¿Acaso tiene otro objeto la literatura del mundo? Alguien me dice que el escribir no tiene objeto, ninguno; se escribe porque sí y nada más. Muy bien. A mí, a más de esta razón, me es agradable leer lo que usted escribe. ¡Ah! el señor aquel... el pobre diablo aquel... la señorita aquella... ¡Ah!

Y como yo ando de aquí para allá y de allá para acá, mis papeletos se me pierden en cualquier parte, por ahí, y antes que suceda esto mejor es que los publique. Además, me son tan interesantes esas pequeñas cositas cotidianas que suceden o que se piensan! Y hay que tomarlas por el lado más divertido posible. Porque, si los acontecimientos se toman en serio, habría que andar a puñaladas y a balazos con todo el mundo. Las cosas suceden así...

ESTO...

Esto es un puerto. Bullicioso, comercial, con calles asfaltadas retorcidas, pintorescas.

Un puerto es—se me antoja—lo mismo que el lecho de las ramerías. Por él pasan infinidad de hombres que vienen de los cuatro puntos cardinales; algunos están un día o una noche para no volver más, tal vez. Otros viven, nacen o mueren en él. Es como el lecho de las ramerías. Y se ven hombres de todas layas y de todos colores, japoneses, chinos, africanos. Hombres rabiosos, hombres altos, hombres pálidos, hombres...

Cuando todavía se viene en el tren, el mar sale a recibirlo. Cordial u hostil—como uno quiera—con su eterno ir y venir llega hasta los rielos mismos salpicándolos con su espuma. Y después el puerto, como si tuviese miedo de caer se agarra a los cerros, se trepa por las faldas. Da risa ver algunas casas hacer equilibrios inverosímiles para sostenerse.

En las noches las luces de los cerros son como un montoncito de estrellas que hubiesen descendido a curiosear la vida de los hombres. A veces se confunden con las estrellas mismas y no se sabe donde empieza el cielo y donde acaba la tierra.

Lo más hermoso que hay aquí son los cerros. Por lo menos yo lo creo así. Pero un simpático pintor me ha dicho cuando lo he hablado de esto: ¡Ah! yo no de hallo

interés alguno a eso. Para encontrar algo que pintar he tenido que hacer largas caminatas a Limache o a Quillota.

Así debe ser. Pero yo me he quedado pensando que casi siempre esta gente que sale a buscar "motivos interesantes" se cansa, se llena de polvo o de barro y vuelve con las manos vacías. Mientras tanto el sol sigue saliendo, las mujeres siguen siendo mujeres, y... ellos siguen buscando "motivos interesantes".

DE NOCHE

De noche cuando nos íbamos a acostar, no sabiendo que hacer ya, hemos decidido pasear. Vamos a Viña del Mar—ha propuesto el guien.

Y hemos aceptado. Bueno es andar de noche cuando la gente honesta, buena y metódica, duerme su sueño apacible entre sus limpias sábanas o en sus inmundos cuchitriles, y sobre todo, cuando hay estrellas y una luna redonda como queso y una carretera limpia y suave y amigos que hablen o discutan.

Hay que tomar una taza de café antes. No importa que sea entre choferes y pobre gente que habla groserías y que grita, discutiendo sobre box, sobre fútbol. Hay que comprar cigarrillos; siempre cuando se charla o se anda es agradable fumar cigarrillos. Hay que comprar tortillas por que son... ¡qué buenas son las tortillas a las doce de la noche cuando se anda y se habla porque no se tiene otra cosa que hacer! ¡Es tan fastidiosa la gente del día, con sus intereses mezquinos, con sus alegrías mezquinas, tan majadera, tan tonta!

Bueno es andar a la orilla del mar, oyendo el ruido del mar, sintiendo el olor del mar, mientras los amigos hablan o discuten. Aullan las sirenas de los barcos. Resuella y echa humo una fábrica. Pasan los tranvías, pasan los autos llenos de gentes, cansadas, adormiladas.

Nosotros andamos por la interminable carretera; una carretera asfaltada, limpia, llena de luz. Los fanales de los barcos hacen fantásticas morisquetas en el agua. A lo lejos las luces de los cerros resfulgen como las perlas de un collar. ¡Agradables andanzas a la orilla del mar, sintiendo el olor del mar, oyendo el interminable rumor del mar!

Así a la orilla del mar a la media noche se oye mejor el latido del corazón y el pensamiento es más claro. Alborotamos las quietas calles donde tanta gente rica viene a exhibir sus hembras y sus dineros. Gritamos, cantamos, reímos, frente al ir y venir del mar, frente a la inmensidad del mar.

Cantamos y reímos como niños...

Al llegar las primeras luces del alba hemos llegado hasta nuestras casas. Desde un cerro vemos la llegada del día... Después yo me acuesto sintiendo el olor del mar, oyendo el interminable rumor del mar!

Pablo GERARDO.

"CLARIDAD"

necesita el apoyo
espiritual y material
de los
hombres libres.



CLARIDAD no tiene opinión oficial
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

"JUVENTUD, DIVINO TESORO..."

"La juventud es la esperanza de la humanidad y la fuerza de la fuerza." Como a un conjuro negativo, se vienen al recuerdo estas palabras que Henry Barbusse dirigiera a los estudiantes de Francia, cuando contemplamos el espectáculo que ofrece nuestra juventud universitaria, empujada por los vicios de una decadencia irremediable, decrepita de fé, empujada, en el declive, por una concepción absurda de la vida. Señalar con la más cruda sinceridad el mal, buscar su raigambre íntima, ahondar en sus causas probables es nuestro deber. Se nos dirá, acaso, que obrando así, en el caso actual, destruimos una bella esperanza. Tal vez. Pero el interés de la verdad está por sobre hasta de la esperanza. Y la verdad es esa: la juventud universitaria de hoy, no sirve para nada!

Lo estamos viendo. Asistir a los institutos y escuelas, seguir el hilo de las actividades de cualquier estudiante, indagar sus pasiones, sus costumbres, sus aspiraciones. Todos, lo mismo: recipientes de mediocridad, actores de una farsa hospiciana, eternos principiantes en todo que, sin embargo, exhalan la suficiencia de los que han agotado la experiencia, aficionados a lo pequeño, a hurgar en los estercoles de la literatura y de la vida, limitadores desenfadados de perversiones revestidas con un rótulo europeo, con el prestigio pueril de la moda o con la atracción de lo extravagante y único. Y por sobre todas estas hermosas inclinaciones el ansia de subir y de llegar a brillar, aunque sea quebrándose el espinazo; la mentira erigida en sistema de conducta; y el odio receloso al vecino—posible rival en la despiadada puja democrática—realizándose con los mil medios que proporciona la hipocresía, en un ambiente como éste, sin belleza y sin moral.

Ya se está haciendo irrespirable el aire de la vida, por aquí. Donde uno se vuelva tiene que toparse, como constataba el buen Zola, con tres o cuatro imbéciles que lo ensucian con la baba de su mediocridad. Lo poco que permanece intacto no puede casi resistir la presión constante de un medio donde toda manifestación de inferioridad en ideología o en maneras tiene asegurado un sitio de honor. Es imperioso reaccionar. Venga donde venga es necesario un gran viento que sacuda el árbol y haga caer los frutos podridos. No es posible seguir soportando a los muchachitos de melenas caverna-

rias y gestos de damisela neurótica, que nos hablan de idealismos y no son capaces de dignificar siquiera sus corazones mordidos por las bajas pasiones, ni sus cuerpos deformados por atavismos degenerativos y vicios ocultos. Estamos cansados de esos aprendices de un retoricismo estrepitoso y plebeyo que no pudiendo elevarse hasta las ideas, se quedan salmodiando y salmodiando palabras recogidas en los bajos fondos de todas las doctrinas. Y asco nos producen ya los que andan con la honradez, la moralidad y la nobleza en la boca, y el cieno y la insidia pestilente detrás, en sus almas menguadas, sanchopancescas, tartufescas, pardas y llenas de marcaduras como el lomo de los pollinos trashumantes.

Así y no de otra manera son los jóvenes estudiantes, los pretensos y decantados poseedores de la bondad eterna y de la eterna verdad. Hasta acercarse a ellos va transformándose en algo indecoroso y censurable. Bien sé que hay muchos aún no contaminados, muchos que todavía son hombres, pero los que aparecen en primer lugar, los que pontifican, son, sencillamente, despreciables epitomes de vulgaridad gesticulante y oratoria. El pichón de leguleyo, grazna junto al medicastro en ciernes. Música de establo, de pesebrera, aquello... Y esos niñitos pretendían, antes, cuando los movía otra mano, reformar al mundo!

No son ni siquiera buenas personas, los estudiantes. Tienen la mala costumbre de proyectar hacia afuera su personalidad (?) y de achacar a los otros, a los que los miran desde arriba, sus características. Mejor estarían en el Club jugando al billar o al cacho, entre grosería y grosería, o en sus casas, discutiendo con el papá y mirando a hurtadillas a la sirvienta, o en el cerro leyéndole versitos a la polola, en la tarde, cuando empiezan a encenderse los faroles y las miradas. Ahí, están en su plano, en sus ocupaciones propias ya que son la vulgaridad, lo amodino, lo indiferenciado o, en el mejor de los casos, lo cursi y lo patológico.

*
* *

Se habla de la necesidad de un renacimiento del idealismo. Eso es indiscutible. Pero hay primero que reformar muchas cosas, empezando por la educación. Si no todo seguirá igual o peor que hoy. El intelectualismo ha conducido a la frivolidad y a la decrepitud moral,

HACIA UNA NUEVA ORGANIZACION

Damos a la publicidad el hermoso manifiesto que nos han enviado los estudiantes peruanos, escrito a raíz de las persecuciones de que fueron víctimas por el gobierno clerical del dictador Leguía, y por el cual solicitan la cooperación y el apoyo de todos los hombres que se sientan animados de los mismos propósitos e ideales renovadores que informan la acción que hoy día desarrollan contra las fuerzas reaccionarias de su país.

Abrevia el camino y activa la obra.—HE-SIODO.

Pasada la etapa memorable de nuestra campaña doctrinaria, que detuvo el avance del clericalismo, se inicia, para los universitarios, el período de su organización. Surge la inquietud de que la obra modelada por el último movimiento innovador, caiga en manos de los caciques de la política universitaria que, eternamente, en vez de orientaciones, presentaron un conglomerado de nombres propios para el asalto de las posiciones dirigentes de la juventud.

¿Dónde la labor fecunda y orientadora de aquellos representantes del jesuitismo? ¿Cuál la senda trazada por ellos para caminar hacia adelante? ¿En qué parte el desinterés, la abnegación y el sacrificio?

Nuestra historia universitaria tiene una analogía estupenda con nuestra historia patria. Y es que de la universidad, los que por derecho divino pretenden la dirección perpetua de la vida estudiantil, han hecho siempre una antecámara de ensayo indecoroso, para actuar en igual forma, en la vida pública del país. ¿Quién no sabe que muchos estudiantes ven en la presidencia de la Federación, el último ascenso de la carrera universitaria, como una parodia de la actitud de los rudos soldados de la era caudillesca, que miraban en la presidencia de la república, el último grado de su carrera militar?

Todos los estudiantes tienen de-

recho de aspirar; pero todos, también, tenemos el derecho de exigir honradez, sinceridad e ideales. Y aquellos que ofician con espíritu caciquista, de directores y generales en tiempo de paz, para encerrarse, cobardemente, en las alcobas en los instantes de angustia, cuando los estudiantes defienden un gran ideal, esos no se llaman honrados; como no lo son aquellos que se valen de las conmociones, netamente estudiantiles, para lanzar diatribas contra determinados personajes. No se llama tampoco sinceridad a la explotación, por los audaces, de la sencillez de muchos de los recién ingresados a la Universidad. Curiosa sinceridad que, en un caso dado, abandonará la presidencia de la Federación, dando el zarpazo, según nos lo decía Alfredo Palacios, sobre una curul parlamentaria, para poder clavar, desde allí, los dientes y las uñas en la carne de los hermanos.

Nosotros, damos la voz de alerta a los compañeros estudiantes. Hay que romper con los votos de favor. No son aquellos que solicitan a todo el mundo apoyo personal para apoderarse de las representaciones, los que más méritos, talento o competencia poseen. La audacia criolla, colinda con la picardía. Y es esta corruptela, la que tantos males ha producido a la juventud universitaria. Por eso vimos que los organismos representativos de la juventud, no fueron sino montones de hombres acicalados, algunos de ellos con apellidos rehumbrones, con mucha oscuridad en el cerebro y con más deseo de valer por lo que valieron sus tata-rabuelos.

Los que no pensamos con la cabeza de las mayorías, creemos que ha llegado el momento de definir orientaciones trazando una línea que marque la división inconfundible entre innovadores y conservadores, entre el pasado y el porvenir. Hay que desoir la voz salida de la garganta de Tartufo, que predica armonía y compañerismo. Corremos el riesgo de ser sorprendidos, como lo fueron An-

ARRHIMAN.

tonio y su ejército, por escuchar la dulzona hipocresía de los paratos. Desconfiemos de la voz socarrona y prudente de Sancho, que tras de su mesura lleva la ambición escondida de poseer alguna Insula Barataria.

Frente a dos ideologías

El mundo está dividido en dos grandes partidos y a ellos corresponde, en la presente hora, dos ideologías. La que defiende su puesto, luchando por restaurar el dogma, el privilegio, la violencia y la justicia, representa la fisonomía del pasado medioeval; la otra, la que ama la verdad; la que propicia la dignidad y el mérito; la que anhela la extinción del odio; la que no justifica las desigualdades, producidas por sistemas artificiales que han sido fabricados por los mismos hombres; la que lleva en sus entrañas al futuro, simboliza la nueva vida, dentro de la cual deben preparar el espíritu los estudiantes de América.

Hay que repetirlo, porque nosotros, que tuvimos nuestra era medioeval en la Colonia, aún no hemos podido romper el pacto con el pasado, por el cual, según Blanco-Fombona, algunas espaldas sienten todavía la nostalgia del rebenque. Ciertamente que esa ruptura no se puede llevar a cabo en institutos retrógrados, donde se forma el alma de los estudiantes, con retazos de catecismo: la Universidad de la Recoleta y los numerosos colegios clericales, son un ejemplo elocuente. La Universidad Mayor del Perú no debe ser cobijadora de hombres que representen supervivencias del pasado; para eso están los museos. De allí que nosotros nos levantemos contra los estudiantes portavoces de todos los credos viejos y de los sistemas incompatibles con nuestra época; contra aquellos que pretenden hacer de la tribuna libre de la Federación, un púlpito donde flote la intolerancia y el dogma.

Nuestro llamado

Llamamos hacia nosotros a todos los estudiantes de acuerdo con estas ideas. Basta decir, sin formular programas, que nosotros queremos representar, en la Universidad, la antítesis del pasado. Somos hombres de nuestra época, y como tales, no admitimos ideologías ni métodos anquilosadores, en ninguna forma ni en ningún orden. Estamos junto a los maravillosos hombres de "Claridad" que quieren hacer LA REVOLUCION EN LOS ESPIRITUS. Creemos que la cultura debe representar el espíritu admirablemente innovador de nuestro siglo, contrario a la historia de las culturas, que es cosa muy diferente.

Solicitamos para esto la cooperación de todos los estudiantes libres, con fé en el porvenir, con entusiasmo y valor, sin los nervios de Boabdil y sin la sangre de Pacheco.

Hoy día ya no se concibe el abstencionismo. El estudiante honrado debe intervenir allí donde sea necesario llevar un lampo de luz a las conciencias, decir la verdad o mitigar un dolor. Precisamente, ese será el distintivo de nuestra generación de las generaciones que pasaron. Acaso en América, la juventud que dió su sangre para llevar a cabo la obra sa-

GLOSAS DE MI ALDEA

ELEGIA SUBMINIMA

Héme aquí, resguardado tras mi turbia aldea pequeñita y monótona. Que mientras lentamente llueve, borrosas, evoco las sombras de viejos amigos, de viejas ideas, de viejos odios y amores de la ciudad lejana, de la urbe plétorica de automóviles y mujeres, de escribas y fariseos.

Cuando, raras veces, desciendo tímidamente hasta la ciudad perversa y grande, intento metamorfosearme en hombre moderno. Y tórnome ultraísta, demócrata cristiano, sindicalista. Transformome en algo vacuo, vacillante impreciso. La ciudad me aplasta, la ciudad me anonada. Y me siento eunuco del pensamiento. Tengo ideas difusas, vagas, mebulosas. Y, por ello, ideas de respeto, de tolerancia, de bondad a cada paso invoco. Porque me siento eunuco; porque me noto decrepito e impotente. Porque me siento mal.

INTRANSIGENCIA

Pero ya en mi sencilla casa pueblerina vuelvo los ojos a pasadas épocas. Y predico la intransigencia, y preconizo la intolerancia. Que quien crea en una religión, falsa o verdadera, sencilla o esotérica, la imponga rápida y forzosamente a su prójimo. Y quien construya una nueva teoría, la propague por la fuerza y la practique contra su vecino.

Porque, cuando bajo el sórdido cielo de mi sórdida aldeona, concibo una idea sobre algo, cuando una, para mí, evidente verdad descubro, necesario es que la divulgue rápidamente. Que es muy posible que en la siguiente mañana me convenza o me demuestren que la verdad es, precisamente, lo contrario. Seamos, pues, intransigentes, ya que las ideas son efímeras.

VIRGINIDAD

Demacrada, flacucha, ojerosa, enervada y muy llorosa llegóse hasta mí la buena vecinita, la de los ojos verdes y del andar sensual. Mirándola así, que estaba enferma su frágil alma, y no su frágil corteza corporal, yo pensaba tristemente. Y no erré. Que mal del alma el motivo de la culpa era. Habíale desgarrado su pobre corazón, destrozado el velo de su inocencia y roto su virginal candor.

Dos novios ella tuvo a quienes amaba intensamente. A través de las flores de su jardín con el primero paroteaba. Y en las sombras de la noche juntáronse su mejilla contra su mejilla, la boca contra su boca. Y, a pesar de que, por momentos, ponfase él agrio, brusco y atrevido, los días, las semanas y

grada de la libertad, es la única inmortal, ya que realizó un trabajo inimitable. Pero ella vivió y realizó su idea. Nosotros tenemos en nuestras manos una tarea tan humana o más que esa; queremos el perfeccionamiento de los espíritus, en armonía no con los ideales de la Edad Media, sino con aquellos que nos sugiera el porvenir.

los meses transcurrieron dulce y plácidamente. Más, he ahí que, en un mal día, él huye bruscamente de su lado, dejándole un recuerdo agridulce y un himen despedazado. Y, más tarde, de él sólo se supo que, en la ciudad lejana, escarnece el recuerdo de su amada y vanagloriábase de su ruindad.

Bueno, dulce y melancólico era el segundo novio. No hablaba como el otro; pero era más tierno, más fiel y más sencillo. Y otro defecto que el de ser demasiado rico, no tenía.

Lenta, suave, leve, insensiblemente, sin darse cuenta de ello, accedió la amada a ser su prometida. Y él, cada vez que hablaba del próximo matrimonio, con lágrimas llenaba sus dulces ojos melancólicos. Y suspiraba ante la inmensa felicidad que, en holocausto del amor, le ofrecería en el futuro su virgencita plena de gracia y de bendición.

Sin embargo, ella sentía que siempre suspiraba más por su primer amor.

En demanda de consejo, Moriqueando, llegóse a mí. Con falaces pretextos la fecha de su matrimonio tres veces había retrasado. Y ya no podía más.

Y yo, que en la ciudad maldita e indiferente mi sensibilidad había atrofiado totalmente, no supe qué decirle a través de la inmensa angustia que en la garganta se me anudaba como el dolor se arrolla sobre el dolor.

MI NOVIA TIENE DIARREA

Yo también tengo una novia. Es de dulce mirar y más dulce de querer. En las tardes, lánguidamente le hablo en ese viejo lenguaje de amor desgastado por las edades y, sin embargo, siempre nuevo. Al oído, cautelosa y blandamente, le susurro frases que ya otros pronunciaron, pero que para nosotros tiene el encanto de una cascada de agua cristalina. A pesar de mi tierno romanticismo del año 1830, y a pesar de los pesares, nos amamos.

La otra tarde no estaba en su ventana. Entré. Y cuando junto a ella estuve, palidecí de angustia. En la cama, terroso y arrugado era su bello rostro. Mueca dolorosa era la leve sonrisa de sus labios. Las mejillas hundidas, la nariz afilada, los ojos ojerosos, apagados y sombríos...

Me miró melancólicamente, intentó sonreír, pero no dijo nada. Fué su mamá quien lo explicó todo: el estómago... la indigestión... los retortijones... las náuseas... la noche entera sentada en la bacinica!!!

Y yo, ante la última bacinica, en cuyo fondo se reflejaban dos o tres

Camarada estudiante: ven a nosotros a formar LA LIGA DE ESTUDIANTES INNOVADORES; sacrifica los placeres inútiles, que no producen nada noble ni bueno; ayúdanos, porque así, como dice Antonio Caso, "te conservarás eternamente".

Lima, de 1923.

mucosidades, sanguinolentas, recordando lánguidamente a Pablo de Rokha, en vez de entristecerme, resignéme filosóficamente.

Mi novia, que es tierna y dulce, pero que también es joven y fuerte, con rapidez mejoró. Y, justamente, hace una semana que hemos reanudado, en la ventana, nuestro interrumpido coloquio sentimental. Y a pesar de mi tierno romanticismo de 1830, y a pesar de los pesares, nos queremos aún.

EL DOLOR DE PARIR

¡Lenta agonía la de mi dolor!

Cuando en la grisácea quietud de mi doliente aldeita invernal y taciturna, noto que desde mi vieja herida una extraña angustia asciende hasta el corazón, los ojos cerrados y los labios convulsivamente aprieto para ahogar la queja de mi dolor.

Mis entrañas torturadas crujen bajo el esfuerzo de espasmódicas contracciones. Estoy fecundado desde hace cuarenta lunas y siento que empiezo a parir el libro de mi dolor.

Mi espíritu ha sido fecundado en un momento de flaqueza. Entrégese tras la embriaguez del aislamiento y un instante de vacilación, tras la voluptuosidad de la brisa y una ráfaga de amor.

¡Lenta agonía la de mi dolor!

JULIO C. ALDEMAR.

En Lonquimay y en 1923.

LA UNIFICACION

De ser efectivas las alborozadas noticias de la prensa—de la misma prensa que siempre combatiera la obra realizada por la que fué Federación de Estudiantes de Chile—la unificación de la masa estudiantil se ha verificado.

Cuatro o cinco señores que se dicen representantes de la juventud universitaria, han puesto su firma al pie de un documento que liquida definitivamente la F. de E. de Chile, el mejor talvez de los organismos liberales que han existido en el país, y el único que en ocasión memorable detuviera la movilización decretada por el gobierno provocador, reaccionario y criminal de Juan Luis Sanfuentes.

Si habláramos en verdad, diríamos que no se ha producido la bullada unión estudiantil, sino—vergüenza da decirlo—la absorción de la F. de E. de Ch., por ese grupo de estudiantes gobiernistas que hasta ayer se llamó Federación Nacional de Estudiantes, y que en lo sucesivo se denominará Federación Universitaria de Chile. Han tenido participación preponderante en este acontecimiento los altos círculos gubernativos, las autoridades universitarias, e influencia decisiva los hombres de los ritos tenebrosos de las logias masónicas, que, al apoderarse de la dirección de la incauta muchachada universitaria, han visto y calculado el gran negocio que pueden realizar en la feria electoral que se avecina.

En un número próximo insistiremos más ampliamente sobre este asunto.

NOVELAS Y NOVELISTAS

APUNTES DE VULGARIZACION LITERARIA

DORIAN GRAY.— OSCAR WILDE

En la historia literaria europea, Oscar Wilde ocupa un lugar especialísimo y difícil de determinar. Los amigos de las clasificaciones han intentado, inútilmente, encasillar el espíritu diabólico de este exquisito poeta, dentro de los cánones del simbolismo, del preciosismo o del humorismo, siendo la verdad que su obra participa de todas estas tendencias, sin pertenecer a ninguna de ellas enteramente.

Sería difícil referirnos a su arte sin apuntar algunos rasgos de su vida, que fué verdaderamente extraordinaria.

Wilde era un acerbo enemigo de la moral burguesa y de todo lo vulgar. Su maravilloso ingenio le franqueó los círculos londinenses más herméticos y a pesar de sus teorías terriblemente disolventes y peligrosas para la seriedad inglesa, se hizo no sólo perdonar sino admirar hasta la saciedad. Era tal el prestigio intelectual que le rodeaba y tan grande el entusiasmo que despertaron sus primeras obras teatrales, "El abanico de Lady Windermere", "La importancia de ser formal", etc., que su autor, ególatra de nacimiento y mareado por esta atmósfera de gloria, llamábase a sí mismo The King of Life. Creyó entonces fácil romper en su favor toda norma, deslizándose por un plano inclinado de extravagancias tan inauditas que le hicieron caer al abismo de una cárcel. Nadie como Wilde subió más rápidamente al Capitolio, pero tampoco nadie como él llegó más pronto a la roca Tarpeya.

Su novela Dorian Gray, pertenece a este primer ciclo de su vida, y es la más alambicada e ingeniosa construcción literaria que se pueda concebir.

El estilo de Wilde, por la riqueza de sus imágenes, por la belleza sorprendente de sus metáforas, por la elegancia y originalidad de sus giros, apasiona al lector de buen gusto. Y este lenguaje, bizantino por lo fastuoso, está al servicio de una extraordinaria y paradójica ideología que socava y destruye sutilmente toda ética, apartándose, deliberadamente de la intención formal. Paralelamente a esta belleza del estilo, a esta originalidad ideológica, su imaginación de ilimitados recursos crea situaciones y personajes juglarescos que no viven, sino juegan malabarescamente a la vida. Wilde es un alquimista de la perversidad, y Dorian, su personaje, es un monstruo, pero un monstruo que viste el más bello traje de perfecciones estéticas, imaginable.

Los espíritus débiles, frente a esta obra, de perfumes perversos, pueden marearse y quizá intoxicarse, pero los amantes de la buena literatura hallarán en ella un verdadero tesoro de belleza literaria.

Se comete el error de juzgar a los escritores como Wilde desde un mezquino punto de vista moral. Esto es absurdo. Se le debe juzgar únicamente desde el punto de vista

estético. Entonces aparecerá tan grande su figura como la de todo verdadero artista.

"AL REVÉS".—JORIS KARL HUYSMANS

Entre los escritores franceses que se agruparon alrededor de Emilio Zola, en la gran cruzada del realismo, que vino a derrocar la caduca era romántica, se destaca con enérgicos perfiles la sombría figura de este grande y originalísimo novelista. Sus primeras obras se adaptan a las líneas generales del realismo, aunque ya pueden observarse en ellas indicios de una futura y violenta reacción.

Tenía Huysmans demasiada inquietud espiritual para mantenerse dentro de una tendencia poco subjetiva y excesivamente precisa y racionalista. Obedeció entonces a las secretas sollicitaciones de su yo interno, rompiendo bruscamente con el Maestro, independizándose de toda regla más o menos establecida, e iniciando una obra extraña, fuerte y personalísima, desligada en absoluto de sus primitivos gustos realistas.

A esta segunda jornada literaria pertenecen sus célebres novelas "Al revés" y "Allá lejos".

Pero antes de referirnos a una de ellas, queremos todavía señalar una segunda y aún más extraordinaria transformación del alma sincera y atormentada del artista.

Es un caso curioso e interesante seguir la inquieta evolución de este formidable intelectual, cuyo pensamiento complicado y ansioso, saltaba bruscamente desde la árida región del realismo, a los círculos más ardientes del satanismo, y de ahí a un misticismo visionario y misterioso. Porque Huysmans, después de negar a Dios con fruición verdaderamente diabólica, y destruir toda moral religiosa y filosófica, exaltando los placeres hasta un delirio morboso, fué a golpear con la mano trémula y enflaquecida de los ascetas las terribles puertas de una cartuja, abjurando de sus errores y pecados.

Sería demasiado largo analizar las causas y la íntima gestación de esta extraña conversión, aunque no estaría demás advertir que Huysmans no murió precisamente en olor de santidad, pues a pesar de haber escrito durante su reclusión dos grandes novelas católicas, "El oblato" y "La Catedral" huyó aún del claustro para morir profanamente en un arrabal parisense.

Su obra "Al revés" es el fantástico escenario donde el señor Des Eissents, hombre que asila el cansancio y la podredumbre de toda civilización, se entrega a las más dislocadas y monstruosas aberraciones.

Huysmans ha exprimido en estas páginas alucinantes, el jugo mortal de las perversiones patológicas y hace vivir a su personaje una vida artificial y asfixiante de pesadilla. Des Eissents es un individuo estragado, abúlico, cargado de ciencia y de dolor, y escéptico hasta la locura, que huye de un mundo que abomina para ir a en-

MADRES DE LOS POETAS

Madres de los poetas que en el pasado han sido, vengo a hablar con vosotras de vuestros hijos tristes; carne doliente, en vuestras entrañas han dormido, y no los conocisteis!

Madres de los poetas que en el presente son, con vuestra eternidad de ternuras y arrullo calmaréis a los mares y al viento arrasador, pero nó al dolor suyo!

Madres de los poetas que mañana serán, sobre la tierra fría se perderán sus pasos; buscarán nuevas sendas y nunca dormirán sobre vuestros regazos.

Madres de los poetas que son, serán y han sido, garganta de esos cantos, surco de esas semillas, árbol que no dió flores y que en otoño ha visto dispersarse a lo lejos sus hojas amarillas.

Vosotras que supisteis su inocencia primera, gritad que fueron buenos y que amaban a Dios; grande fué su pasión por la carne terrena pero más grande fué su amor.

Llorad por sus dolores y sus ansias secretas, por sus manos crispadas y por sus alas rotas. Llorad por vuestros hijos, madres de los poetas, que yo, por consolaros, lloraré con vosotras.

ROMEO MURGA.

Letras selectas

El orden y la conservación del mundo son obra de anarquistas arrepentidos.

Todo conservador tiene un bandido por antepasado. Cuando Hércules hubo robado los bueyes de Caco, volviöse defensor encarnizado de la propiedad.

Ernesto RENAN.

La ley se hizo para castigar el delito, pero no para evitarlo. Si lo evitase, la ley no sabría en que entretenerse después.

terrarse solitariamente en una extraña casa donde trata, por todos los medios imaginables, de subvertir las humanas costumbres. Esta mansión del último hastío, es el reino de la paradoja, y allí todo está refido con la naturaleza. Su atmósfera es únicamente respirable para este ser monstruoso, producto de una imaginación árdua y atormentada. El tema, que no puede ser más original, está trata-

¿Qué es la ley? La ley es una serie de prohibiciones que tienen por objeto el que los ciudadanos las infrinjan para luego mandar unos pocos a la cárcel y otros a la guillotina, según caigan los pesos.

Javier BUENO.

Aunque el origen de una fortuna tenga por origen el bandolerismo o el robo, sea por conquistista, por confiscación política o por cualquier otro medio, se convierte el crimen en título de inatacable posesión después de haber conservado la propiedad durante un número determinado de años.

Max NORDAU.

do con un supremo conocimiento de los recursos literarios y sobre todo con un vigor imaginativo pocas veces superado.

"Al revés" es una novela dignísima de figurar entre las más raras y bellas concepciones artísticas y su autor merece ocupar el alto sitial que le ha designado la crítica europea.

ALIBO OYARZUN.

REJUVENECIMIENTO

POR EL DOCTOR JUAN E. CARULLA

Seigneur, débarrassez-moi des souffrances physiques. Quant aux morales, j'en fais mon affaire.—Jules Lemaitre.

La preocupación de la brevedad de la vida y el temor a la vejez aguijonean al hombre moderno, quien reniega, si no de los dioses en los que no cree, de la naturaleza que no le ha dado una vida más larga. La difusión de los conocimientos sobre la enfermedad y la muerte parece hacer acrecentado su deseo de vivir. Quizá intervenga y no poco, en esta modalidad contemporánea, el acre aliento guerrero que envuelve a los pueblos. Sería un fenómeno de la misma esencia que esos grandes arrebatos de sexualismo colectivo observados durante o después de las guerras desde los tiempos más remotos.

No se tiene ya el concepto antiguo de la ancianidad. La prolongación de la vida, sí, pero con la condición de cierta frescura intelectual y física, es decir, sin los achaques seniles.

Las objeciones malthusianas con respecto a la superpoblación que contribuiría a acarrear un aumento de la cifra media de la vida no asustan a nadie en estos tiempos de neo-malthusianismo activo. Los viejos teóricos de la "selección natural" son espantados como pájaros de mal agüero. ¿Por qué todo enfermo no tendría derecho a creerse un Beethoven o un Leopardi, medicina ayudando? Y si antaño se esperaba de la magia de los Cagliostro y de los Raimundo Lulio el elixir "ad longam vitam", hoy se pide a los médicos y a los fisiólogos remedios contra el mal de la vejez, con el agregado de que la credulidad y la tontería de hoy no les ceden en nada a la credulidad y la tontería de ayer. El nombre de Voronoff, el eslavo astuto que ha puesto en la aridez de su ciencia un poco del sabor poético y misterioso de oriente, anda de boca en boca por los pueblos, como el de un mago del medio-evo, despertando las más absurdas ilusiones.

Es hora, pues, de poner en claro lo que hay de cierto en las prácticas de rejuvenecimiento de que todo el mundo habla. Antes conviene recordar ciertos antecedentes históricos y legendarios.

Las experiencias intentadas recientemente en Europa por el médico Sergio Voronoff han causado un revuelo de asombro en los círculos científicos. ¿Será posible que el hombre vuelva a recuperar una ya perdida juventud, la vitalidad que se fué con sus años mozos, el miraje que le hizo bella y amable la vida, la ambición, el afán de gloria y los deseos carnales que son el distintivo de la primera edad de la existencia?—El siguiente artículo, debido a la pluma ilustrada y artística del doctor platense Carulla, dará alguna luz sobre este problema apasionante.

En todo tiempo ha habido personas preocupadas del problema de la juventud. Es digna de hacer notar la exclusiva importancia que tiene el factor sexual en todas las teorías y procedimientos que se conocen. Se es viejo cuando se ha perdido la capacidad reproductora y se rejuvenece al reconquistarla; he aquí una creencia implícita o confesada que parece ser común a los sabios y al vulgo. No de otra manera se pensaba en los tiempos bíblicos: dice el sagrado texto, en el libro primero de los Reyes:

"Como el rey David se hizo viejo y entrado en días, cubríanse de vestidos, más no se calentaba. Y dijéronle sus siervos: "Busquen a mí señor el rey una moza virgen que esté delante del rey y le caliente y duerma en su seno y calentará a mí señor el rey." En el mal está el remedio, como en el pecado está la penitencia. En tiempos más cercanos el clínico holandés Boerhave "fit coucher un vieux bourgmestre d'Amsterdam entre deux jeunes filles; il assure que ce moyen rendit au vieillard une bonne partie de ses forces et de sa gaieté", y un tal Cohausen, citado frecuentemente de Metchnikoff en sus estudios sobre la vejez, daba el "excelente consejo de respirar tarde y mañana el aliento de "jeunes filles" a fin de fortalecerse. Es el mismo remedio que Goethe se aplicaba para curarse de los achaques seniles. "Fausto, dice el tratadista mencionado, comienza, sin saberlo, por seguir una parte de la receta de Brown Séquard. La fatiga cerebral acarreada por tantos estudios hace intolerable su continuación. Este estado resulta bien explicado por las palabras siguientes de Fausto: "El hilo del pensamiento está roto y estoy desde hace mucho disgustado de toda ciencia. Haz que muestras pasiones vivientes se apacigüen en los abismos de la sensualidad."

Hemos nombrado a Brown Séquard. Aquí pisamos un terreno más firme. No es ya cuestión de elixires misteriosos, ni de fontanas lustrales escondidas en países remotos. El fisiólogo francés se trata a sí mismo con inyecciones de extractos glandulares masculinos, es decir, con el jugo de estos órganos, sintiéndose luego fortalecido y "como rejuvenecido". El procedimiento tuvo días de boga, y si bien es cierto que luego fué desechado por ineficaz, no es menos cierto que Brown Séquard puso

con él una piedra fundamental de la Endocrinología, parte moderna de la Medicina que ha alcanzado y alcanzará aún grandes desarrollos. Por otra parte, las inyecciones orquíticas siguen usándose en terapéutica por su poder estimulante.

Voronoff y Steinach son hijos de Brown Séquard, hijos degenerados, pero hijos al fin. La idea que los mueve es la misma: la falta o el aminoramiento de las glándulas sexuales acarrea la vejez total o parcial, y el remedio consiste en devolverle al organismo gastado su función sexual. La diferencia está en el procedimiento. Voronoff injerta a las viejas glándulas extraídas a nuestros primos los simios. Es el remedio de Brown Séquard en injerto. Si éste prende, el paciente se rejuvenece, manifestándose principalmente este hecho por la vuelta de la aptitud amorosa y reproductora. El profesor vienés Steinach, que le disputa a Voronoff el primado de la popularidad, opera en otra forma. Su procedimiento se basa en consideraciones histológicas y fisiológicas demasiado sutiles para el profano. Muchos fisiólogos sostienen que la parte seminífera de la glándula (ovulífera, si se trata del sexo femenino) no entra en juego en los fenómenos seniles y que son ciertas células llamadas células intersticiales, que, como su nombre lo hace prever, se encuentran en los intersticios seminales, las que los condicionan. Y había-se observado en operados de próstata, a los que se les ligaban los canales excretores (canales deferentes), que luego presentaban una hipertrofia de esas células junto con un aumento del tono vital (caso Clemenceau, según la leyenda). Reproducidas estas experiencias en animales—ratas blancas—se logró prolongar la vida de algunos ejemplares y devolver a otros el verdor sexual ya extinguido.

El libro de Voronoff, "Vivre", ha circulado profusamente en los medios paramédicos—discúlpe-se el barbarismo necesario—. Su título sugestivo, así como las fotografías de hombres y animales "rejuvenecidos", han conmovido a muchas personas achacosas. Entre los hombres de ciencia y los profesionales el recibimiento que han merecido los injertos testiculares u ováricos de monos y las ligaduras de Steinach ha sido mucho menos caluroso y abundan las razones para mostrarse pesimista.

En primer lugar, no se trata de descubrimientos, sino de aplicaciones más o menos hábiles, cuando no de simples variaciones de métodos conocidos en los laboratorios. El injerto ovárico se practica en todos los países, inclusive en el nuestro, desde hace mucho. Sin ir más lejos, recordamos que el Dr. Seesia los practicaba entre nosotros hace diez años. Y hay que hacer notar que estos injertos son de mujer a mujer, lo que es más lógico que hacerlos de mono a ser humano, aunque se haya probado que estos habitantes de Africa están unidos a nuestra especie por un fuerte parentesco biológico.

Por otra parte, ni Voronoff ni Steinach han podido presentar hasta la fecha un caso de verdadero rejuvenecimiento. Se trata de mejoras parciales atinentes únicamente a la esfera sexual, dentro de la cual es innegable un aumento de actividad. Las células nerviosas y los demás órganos nobles quedan como estaban. No negamos que esto sea un resultado y bueno, pero hay que convenir en que estamos todavía muy lejos de haber hallado la fuente de Juvenio y en que es muy dudoso que ése sea el mejor camino para ir a ella.

La frialdad de los medios científicos frente a los pretendidos casos de rejuvenecimiento presentados por Voronoff se ha acrecido en los últimos tiempos en vista de la propaganda desenfrenada a que se había entregado al audaz médico polaco.

Se dice también que cuatro operaciones efectuadas a otros tantos millonarios yanquis le dieron como resultado pecuniario la bonita suma de cuatro millones de francos. Esto último debe haber resultado más doloroso que todo para los verdaderos experimentadores, héroes del laboratorio, merced a los cuales pueden medrar los Voronoff y compañía.

En cuanto a Steinach, es probable que su método operatorio tenga más éxito que el de su colega. Ultimamente se le ha empezado a emplear como terapéutica fuerte en ciertas desviaciones sexuales masculinas.

El porvenir dirá si las hecatombes de monos, prometidas por Voronoff, han de continuar o si seguiremos aceptando las prácticas opoterápicas más atenuadas y sobre todo más amables que aconsejaban los médicos bíblicos.

NO SE ARREPENTIRA UD.

Si compra su calzado en la Zapatería

'EL SOVIET'

Casa N.º 1 | Casa N.º 2
SAN DIEGO 658 | SAN DIEGO 428

NOTA. — A toda persona que presente este aviso,

EN LA ZAPATERIA EL SOVIET se le hará una rebaja apreciable por cada par de zapatos que compre.

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo núm. 1139, entre Banderera y Morandé.—Santiago

Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.

Los despojos mortales de un idealista: LUGONES

POR EDGARDO CASELLA

LA VIBORA

La vida reserva emboscadas crueles. Está preñado de ironías el instante que vivimos. Ironías que son salvazos y que son montones de inmundicia que nos caen en los ojos.

Si ser joven, bravo, vigoroso del pensar y sentir, es un privilegio de la edad o de los que no envejecen en espíritu, justo es que sean todo lo contrario, los atributos de la decrepitud. Y son decrepitos los jóvenes o viejos que se dejan domar cuando nacieron con almas de potros. Y son decrepitos los que caen. Los que caen, desplomándose como una roca embadurnada y mugrienta, cuando nacieron con atributos de sol y de nieve. De sol, por el fuego, el calor y la soberanía. De nieve por la pureza y el orgullo de estar eternamente en los picachos y en las cimas, sin descender a la charca y al lodo!...

Y los hombres, nosotros los hombres, accidentes a veces e instrumentos de la cruel señora que es la vida, somos mordidos por la víbora... La que acecha siempre... La del egoísmo, y la reacción. Más cobardemente enrósca-se en nosotros, cuanto más pobre de energías es nuestra hora vivida y cuanto más cerca de la podredumbre de la última morada nos encontramos.

Es el grito de la tumba y la obra de los gusanos que se avicina...

EL CADAVER

Y bien: la juventud argentina ha contemplado en este momento de su vida, algo así como la caza de una fiera o la doma de un potro. Fué una fiera, porque rugió un día desde la tribuna, la prensa y el libro contra la víbora que hoy le mordió. Fué un potro, porque no admitió frenos, ni ataduras. Porque no se dejó "voltear" por los que todo lo pueden con su oro y con su fuerza!

Leopoldo Lugones el bravo de ayer, ha muerto!... No importa!... El cadáver, que debió ser de los hombres de dolor y de lucha, ha sido recogido por los que se sirven de los arrepentidos. Por los eternos guardianes de los muertos y de las exequias morales de la humanidad. ¡Mejor así!

Hoy, el ídolo ha mostrado su pedestal de barro... Y nos hemos convencido que Leopoldo Lugones, merece sobre su tumba una oración tenebrosa. Y esa oración ha de pronunciarla la muchachada del país y los que estén cerca de ella en vigor, en alegría y en pensamiento.

Por todo eso, la juventud universitaria o no, ha de levantarse soberbiamente dueña de cantar claro y fuerte. Es justo que ante la tumba de un poeta que fué rebelde —se cante, es decir, se ruja, una canción roja, de protesta y de conmiseración...

Y ha de estar presente el buho

de las pompas funerarias: don Manuel Carlés...

"UNOS PUÑOS LLENOS DE VERDADES"

En este país se pagan los falsario con bancas en el parlamento. Puede ser que el histrión de días pasados en el Coliseo, ande "campeando" una de senador vitalicio. Pero ni aún así—a pesar de la decadencia moral, consecuencia de trastornos fisiológicos sin duda—le perdonará el pueblo argentino el inmenso error que cometiera el autor de "Las montañas de oro"... Y el triunfo que significa, para eso que se llama liga de patriotas, y de gente bien mantenida,—gracias a Dios y la patria—ya lo pagará caro, el pobre ex-poeta, cuyos despojos mortales, no tendrán más gloria, que la de ser envueltos con la bandera azul y blanca... Y a fe que con eso, se pone el "Gran Argentino", a la altura de un vigilante que murió "en el cumplimiento del deber"...

Cómo costaría creer ésto, a Ghirardo, a Ingenieros, y a Leopoldo Lugones, cuando incendiaban Buenos Aires con sus claridades de redención y de anarquía!...

Ese error de Lugones será purgado. Y lo será con el desprecio y la carcajada ante el Frank Brown del argentinismo, que le brindarán los extranjeros en esta tierra del mate y el asado con cuero...

Y voy a preguntarle a ese mal maestro de escuela que se llamó Sarmiento, si no desea volver a su banca y a su tribuna para defender a los agraviados por el héroe... No sin antes hacer lo propio con el autor de "El Crimen de la Guerra". Porque aquí hacen falta hombres como Sarmiento y como Alberdi; para que escuden con su obra y con su palabra, el atropello de los capitalistas criollos, a los que aquí viven y aquí colaboran en el progreso y en la paz, aunque no tengan en su sangre, sangre de indio y del gaucho bárbaro que cortó las trenzas de las chinas y se dejó pasar la vida con el mate amargo y las bofeaduras!...

PAZ EN LA TUMBA, SEÑOR...

Y aquí viene la roja canción de despedida.—Has caído señor, tras unas tristes rejas, siendo que naciste para ser pájaro de selva...

Y al dejarte cortar las alas te convertiste por obra y gracia de los que te adulan y prometen vejez tranquila y adinerada, en una cosa que... Ay!... no es ni ave, ni cuadrúpedo... En algo que tu jamás pensaste ser, señor, allá por los años de juventud y poesía, cuando el intestino era menos exigente que hoy... En algo que tu dijiste muchas veces era indigno y asqueroso convertirse... ¡En reptil!...

Y te quiero decir a gritos, en nombre de ti mismo en los años de

APUNTES DE PARIS



MADERA DE VARGAZ ROZAS

bravura y de odio al egoísta y al poderoso cruel. En nombre de la obra de ayer que has negado con tu palabra almibarada y femenina de hoy. En nombre de los que tienen "hambre y sed de justicia", que tu amparaste y defendiste con la tea luminosa de tu palabra salvaje y ruda, pero sincera, más digna por cierto, que la elegante fraseología argentinista que hoy esgrimes... En nombre de todos esos y de los que no somos "jóvenes argentinos", de tradición y abolengo—fascistas de nuevo cuño...—De los que no quieren serlo, aún habiendo nacido en este suelo, porque reniegan de los apesadados del espíritu; de los atrofiados por los alcaloides; de los invertidos del carácter y la virilidad, a quienes tu representas y has de "comandar",—¿quién lo duda!—cuando sea preciso llevar a la práctica, la caza a munición en mano, de los perros y salvajes extranjeros... En nombre de todos esos, ex-señor de las masas, digno despachante de píldoras de "patriotismo", "tradición nacional", "argentinismo" y otras cosas para purga de burgueses y de incautos...

En su nombre, repito, te dejo en la paz de tu sepulcro,—que bien merecida la tienes—y por muchos años te deseo la potrona burocrática... Y que la patria cuente contigo señor, para que la benemérita institución que la explota y su capitán, no os vuelvan a incluir en la lista de hombres peligrosos, para quienes hace falta la exportación.

Y finalmente, que Monseñor D' Andrea te absuelva de tus pecados de ayer y en la procesión de Corpus, lèves el pallio. Un rosario. El hábito de San Francisco... Y te postres ante la cruz... Haces bien! Ya no sirves para otra cosa... ¡¡maestro!!

Edgardo CASELLA.

Buenos Aires, Agosto de 1923.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES



Ediciones 'Cosmos'

CASILLA 3749 — SANTIAGO

EN VENTA

'VIDAS MINIMAS'

De González Vera \$ 2.50

Provincias \$ 2.80

EN PRENSA

'CARTELES'

De R. González Pacheco \$ 0.50

Provincias \$ 0.70

AGENTES 25 POR CIENTO DESCUENTO

EL IDEAL ANARQUISTA

SU SIGNIFICACION FILOSOFICA

Con este artículo empezamos la publicación de un interesante y concienzudo estudio sobre "El Ideal Anarquista", hecho por un conocido y reputado escritor español.

I

La confusión de ideas producida no tanto por la ignorancia del vulgo como por la insuficiencia de algunos escritores, obárganos a precisar el verdadero sentido del anarquismo, así en su aspecto filosófico, como en su parte práctica. Y si se juzgara osado el calificativo de insuficiencia lanzado sobre los críticos del anarquismo, recordáremos que tal insuficiencia ha sido probada por publicistas como Hamon y Grave, entre otros; y que lo que se prueba, lastime o no lastime a alguien, debe decirse.

* * *

No nos ocuparemos de hechos, sino de ideas. Una doctrina no se deprime por los actos de algunos o de todos sus partidarios. Si así no fuera, ni aún la ciencia podría arrojar la primera piedra. Más si se insiste torpemente en que el anarquismo es una teoría de aniquilamiento, responderemos que el anarquismo es una teoría revolucionaria y la revolución no ha sido, no es, no será nunca el aniquilamiento porque sí, sino la modificación más o menos rápida de las formas orgánicas de convivencia social.

Todo lo que significa terrorismo, destrucción de cosas y personas, podrá ser un accidente, un fenómeno producido por el antagonismo reinante, nunca principio de hombres que piensan y razonan. La muerte de un hombre, una transmisión de propiedad, no cambian en nada el organismo político, no alteran las relaciones económicas del todo, y dejan en pie las instituciones dominantes. Y una revolución tiene por objeto precisamente esto: cambiar o suprimir el organismo político, modificar el funcionalismo económico, vencer a las instituciones dominantes.

El anarquismo es una doctrina revolucionaria precisamente porque pretende asentar la organización social sobre nuevas bases, no por lo que su estructura tiene de natural, indestructible y permanente, sino por lo que es en ella artificial, mudable y pasajero. Formas políticas artificiosas, relaciones económicas artificialmente creadas y sostenidas, convenciones sociales producto inmediato de estos dos artificios que constituyen la historia entera del mundo civilizado, todo ello es el objeto principal de la crítica anarquista. Por esto la Anarquía es una síntesis filosófica que abarca todo el intrincado problema social. No es simple principio de destrucción, como entiende la ignorancia y proclama la mala fe. No implica la vuelta al hombre prehistórico como afirman, sin pruebas, los sabios de las clases dominantes. La Anarquía es la tra-

ducción, ideal y práctica al mismo tiempo, de la evolución política y del desenvolvimiento económico.

La tendencia innegable en todo el proceso histórico a integrar plenamente la individualidad, tanto como el hecho manifiesto de una cada vez más creciente sustitución del trabajo colectivo al trabajo disociado, envuelve la categórica afirmación del anarquismo consciente; de tal modo, que apenas se disipa un tanto el general prejuicio, no hay cerebro medianamente organizado que no lo reconozca. La independencia individual ha sido siempre el objeto de todas las revoluciones, y ni uno solo de los grandes movimientos populares ha dejado de significar al mismo tiempo una cuestión de pan. Las sociedades se agitan constantemente a impulsos de dos grandes aspiraciones, la libertad y la igualdad, como si presintieran su resultante inevitable, la solidaridad de todos los humanos.

La esfinge de la felicidad, alejándose a medida que la humanidad avanza, parece detenerse un momento. Dámonos cuenta de la inmensa pesadumbre de las preocupaciones, errores y falsedades que a través del tiempo permanecen irreducibles en el mundo social; fendámonos a la evidencia de una continua humanización de la especie que, surgiendo de la animalidad, camina resueltamente hacia la meta, negación absoluta del punto de partida; avivámonos nuestras facultades éticas y multiplíquese hasta el infinito, por el progreso de la mecánica, nuestro poder físico, permitiéndonos entrever próximo el reinado de la abundancia y la realización del amor universal humano; y dominando desde la altura de la civilización presente las estrecheces del pasado y las amplitudes del porvenir, penetramos del radical antagonismo entre un progreso material cierto y un estancamiento del progreso social evidente. No caben nuestras artificiosas instituciones, nuestros métodos rampios, nuestras rutinarias costumbres en un nuevo mundo que domina las fuerzas de la Naturaleza, las sojuzga y las explota. La máquina nos redime del trabajo innoble y ennoblece el trabajo útil; convierte a la bestia que tira en cerebro que dirige; suprime las fatales diferencias con que la Naturaleza distingue a los hombres, igualando todas las fuerzas y todas las aptitudes en la síntesis del trabajo mecánico, y cuando el vapor y la electricidad suprimen toda barrera entre los cuerpos y establecen la comunicación constante de los pensamientos, advertimos la enorme distancia a que queda nuestro progreso moral, político y social del progreso positivo de nuestras fuerzas en el orden de la producción y de la ciencia.

El privilegio económico y la dominación política hacen inútil para la inmensa mayoría de nuestro linaje ese avance tremendo de un siglo que ha desenvuelto con rapidez vertiginosa todo el contenido de la experiencia y de los conocimientos de siglos y siglos que marcharon al lento caminar del galápago. Por eso surge en nuestra mente la idea de un avance semejante en el orden de las relaciones de la vida, y concebimos, con la rápida percepción de la nerviosidad moderna, un mundo nuevo ante cuya proximidad la impenetrable esfinge se acerca, se reduce, y, finalmente, se convierte en término clarísimo de transparente verdad y de sencillísimo problema cuya incógnita se ha despejado por completo.

La ausencia del paralelismo entre los dos modos del progreso humano, débese indudablemente al privilegio económico y a la dominación política. No somos nosotros solos, socialistas y anarquistas, quienes lo afirman. Hánclo confesado pensadores ilustres del positivismo y hoy nadie desconoce que la permanencia de una organización de clases ha hecho que los beneficios inmensos de la mecánica moderna sean nulos para la mayoría de los hombres, y que el obrero se vea reducido a la condición de la más despreciable de las mercancías por su baratura y por su abundancia. Admitiendo que la máquina no lanza de golpe, a la miseria a millares de hombres, todavía queda en pie el hecho innegable de que cada día hace menos necesario el concurso del jornalero y al día también elimina un no despreciable sobrante de brazos que va a engrosar las nutridas filas del ejército del hambre. El capitalista halla fácil rendimiento a sus dineros en la potencia multiplicadora de la máquina, al paso que el trabajador es cada vez menos indispensable, pues su labor se deprecia continuamente hasta el punto de permitir la competencia de la mujer y del niño. Así, aunque la máquina multiplique prodigiosamente los productos, este progreso resulta inútil para el obrero, porque dada la depreciación de los salarios y la continua paralización de brazos, cada vez le es menos fácil obtener dichos productos en el mercado. Y si se nos dijere que los salarios han aumentado no poco y crecido considerablemente el número de brazos empleados en la industria, advertiremos a los incautos que habiendo aumentado en mayor proporción las necesidades y el coste de las cosas, y crecido asimismo la población en grado visible, la resultante, como producto de una relación invariable, es realmente la depreciación de los salarios y la eliminación continua de brazos en cada instante de la vida económica de los pueblos civilizados. Por otra parte, encarecidas las mercancías por la nube de parásitos intermediarios que explotan al productor y al consumidor, el obrero, aún ganando un jornal regular, ha de encontrarse siempre con un déficit entre sus ingresos y sus gastos, porque aquello mismo que produce por dos ha de pagarlo con

cuatro en el momento que lo necesite. No de otro modo se explica el terrible espectáculo del hambre al lado de los almacenes atestados de mercancías que se sostienen mal o se cierran a menudo por falta de ventas.

El obrero, no sólo sufre estos perjuicios ocasionados por el progreso mecánico, sino también sus derivados. Para él son cuentos maravillosos todos nuestros adelantos científicos; la educación moral y artística y sus goces indeclinables, poco más que nada. Y como la clase media no se cuida gran cosa de las modernas conquistas, sobre todo si no le son inmediatamente útiles, resulta que el tremendo avance de la ciencia sólo beneficia a unos cuantos diettanti, cuya influencia en la vida social es, por tanto, poco menos que nula.

¿Hubiera prevalecido esta enorme diferencia en los beneficios, si el estado de castas no estuviese mantenido por un estado de fuerza? La dominación política es el complemento del privilegio económico y recíprocamente. Tiene aquélla a su cargo, no sólo la subordinación presente, sino también la continua transmisión de los hábitos de obediencia. A este objeto dispone el Estado de la escuela y de la iglesia, mantiene el circo y el teatro, inspira y dirige la prensa y la literatura y acaba, en fin, por utilizar y monopolizar el arte y la ciencia. Todo conspira a un mismo fin. Normalmente la labor es sencilla y tranquila. Se reduce a asear continuamente las facultades más hermosas de la personalidad, hasta anularlas o adormecerlas. Y si por acaso la normalidad se perturba, entonces la pólvora hace su oficio, ábrese para la multitud desamparada cárceles y presidios, y se levanta el patíbulo para el sedicioso que salió o pensó salir a la calle en defensa de su sueño, de su utopía querida, utopía tras la cual ha caminado y camina la humanidad sin rendirse a la engañadora evidencia de la enseñanza oficial.

* *

Suscripciones a Claridad

Chile
Por un año..... \$ 10.00
Por medio año..... 5.00
Exterior
Por un año..... 15.00

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.

Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO
Casilla 3323 - Santiago

* *

"CLARIDAD"

Ha trasladado sus Oficinas a un nuevo local

Alameda 948